



Trabajo Fin de Grado

El maestro republicano de la mano con el maestro
actual

Autor

Vanesa Aibar Horrillo

Directora

Carmen Bernal Badules

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

2015

ÍNDICE

ÍNDICE.....	1
Resumen.....	2
Palabras clave	2
INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN.....	3
PRIMERA PARTE. EL CONTEXTO EDUCATIVO EN LA II REPÚBLICA.....	5
La Ley Moyano, ley educativa del momento	5
La Institución Libre de Enseñanza y las Misiones Pedagógicas	6
La Institución Libre de Enseñanza	6
Las Misiones Pedagógicas	7
Las reformas educativas	9
El proceso a seguir para llegar a maestro	10
Un aula de la II República.....	10
Recursos de esta época.....	11
La educación republicana.....	12
SEGUNDA PARTE. EL MAESTRO REPUBLICANO	14
El estatus: cómo eran vistos por la sociedad	14
Forma de ser y actuar en el aula	20
La metodología y las técnicas utilizadas	24
La huella del magisterio	28
TERCERA PARTE. UNA ILUSTRE FIGURA DE LA REPÚBLICA	30
Bartolomé Cossío.....	30
Su pensamiento educativo	33
Su ideal de escuela.....	35
CUARTA PARTE. EL FINAL DE ESTOS MAESTROS.....	37
La represión del magisterio	37
Conclusiones.....	41
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	44

El maestro republicano de la mano con el maestro actual

- Elaborado por VANESA AIBAR HORRILLO
- Dirigido por CARMEN BERNAL BADULES
- Presentado para su defensa en la convocatoria de Junio del año 2015

Resumen

La II República fue una etapa histórica fructífera en ámbito educativo. Tras las numerosas y novedosas reformas que se llevaron a cabo en este período, el panorama educativo español mejoró notablemente. A través de la revisión del contexto educativo de dicha época, se puede recordar lo relevantes que fueron los pasos dados durante aquellos años en materia educativa. Los avances que se produjeron durante aquellos días, son los antecedentes de la educación actual.

A través de la comparativa entre la figura docente republicana y el docente actual, es posible apreciar la importancia que los maestros tuvieron durante la II República. Dicha comparativa deja vislumbrar que, ambos maestros no son tan dispares. De esta manera, recordando y analizando lo que fue la educación y los maestros para la República, la sociedad pueda darse cuenta de qué educación se tiene hoy con la finalidad de alcanzar una enseñanza mejor. Quizá así, en un futuro, los maestros que se están formando hoy sean también reseñables por sus progresos conseguidos.

Palabras clave

Segunda República, escuela, maestro, alumnado, aprendizaje, educación.

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

La Segunda República (1931-1936), como afirma Juan Borroy (2004), no fue un tiempo lo suficientemente prolongado como para que se produjera la transformación que era necesaria en las mentalidades.

Esta etapa histórica se divide en tres períodos diferenciados: bienio azañista, bienio radical-cedista y Frente Popular. El primer bienio se caracteriza por ser un período reformista. Durante este tiempo, se llevan a cabo la mayoría de las reformas educativas, por las cuales, se caracteriza la Segunda República tantos años después. Tras las innumerables reformas del primer bienio, Juan Borroy (2004) nos habla sobre una contrarreforma, que se lleva a cabo durante el bienio radical-cedista; produciéndose un retroceso en las reformas educativas propuestas durante ese brillante primer bienio. La II República tocaría a su fin durante el breve periodo del Frente Popular. Éste es descrito por el autor ya mencionado, como un tiempo, en el que fueron abundantes las crispaciones sociales, consecuencia de los frecuentes enfrentamientos entre la extrema derecha y la extrema izquierda. Dichos enfrentamientos y crispaciones, fueron los antecedentes perfectos para el funesto acontecimiento que tuvo lugar el mes de julio de 1936, con la sublevación militar comenzaría el deterioro de la II República.

El programa pedagógico de la República, vislumbraba a la escuela con unos atributos desconocidos hasta el momento; la escuela debía ser pública, laica y gratuita. Además de estos atributos, que fueron básicos para que la educación se desarrollara como no se había pensado hasta ese momento, los maestros republicanos fueron la potencia más destacada en los tiempos de la Segunda República. Como remarca Juan Borroy (2004), los maestros eran muy relevantes, pues eran la figura perfecta para extender los principios de la República.

Si por algo cabe destacar, recordar y ensalzar esta etapa histórica, sin duda alguna, es por sus logros en el ámbito educativo. La escuela que nace en la II República, es la antesala de la escuela pública que se conoce hoy en día. Por ello, merecen tal reconocimiento los pasos que se dieron durante esos días en el camino de la enseñanza.

Es largo e inescrutable dicho camino, pero sabiendo sus inicios es más fácil proseguirlo con seguridad y firmeza.

De acuerdo con lo anterior, este trabajo persigue principalmente la comparativa entre la figura docente de la II República y el docente actual; puesto que desde el punto del camino en el que la sociedad se encuentra actualmente, no se puede ver con claridad el camino futuro de la enseñanza, ni las piedras con las que seguramente se tropezará. Cogidos de la mano de los maestros republicanos, quizá sea posible evitar cometer según qué errores y se tenga claro así, por dónde seguir caminando. La principal finalidad de la comparativa es recordar lo favorable que fue el trabajo de esos maestros para que, hoy en día, los maestros dispongan de las características de la escuela actual. Quizá, la actividad docente actual no sea tan diferente a la suya, o por el contrario, se encuentren tantas diferencias que la comparativa sea odiosa. Sea de una forma o de otra, dicha comparativa debe ayudar a vislumbrar el camino que la actividad docente debe seguir para llegar a buen puerto. Tal vez así, se consiga que muchos años después, futuros maestros recuerden a los docentes actuales por los avances conseguidos en esta actualidad.

PRIMERA PARTE. EL CONTEXTO EDUCATIVO EN LA II REPÚBLICA

Para dar comienzo este trabajo, cuyo principal objetivo es comparar la figura del maestro de La República con la figura del maestro actual, se debe empezar conociendo las principales características educativas de esta etapa histórica.

La Ley Moyano, ley educativa del momento

La Ley de Instrucción Pública, más conocida como la Ley Moyano se promulgó el 9 de septiembre de 1857 y permaneció vigente hasta que entró en vigor en agosto de 1970 la Ley General de Educación.

La Ley Moyano contaba con cuatro apartados, tal y como señala Montero (2009). Del primero de ellos cabe resaltar los tres períodos en que se dividía la enseñanza: primera, segunda y superior. La primera enseñanza podía darse en casa o en escuelas públicas. Dicha enseñanza era obligatoria y gratuita, para quién no pudiera pagarla. Durante ésta se impartían asignaturas básicas como: escritura, lectura, ortografía, historia y geografía básica de España, números... Además, los niños recibían algunas clases sobre comercio, industria, agricultura; mientras que las niñas recibían clases sobre labores más relacionadas con su sexo. Se destacaba también, la religiosidad y moralidad como piezas relevantes en la educación del momento. La segunda enseñanza se centraba en estudios encaminados a las profesiones industriales y para acceder a ella, los niños de 9-10 años debían pasar un examen. En cuanto a la enseñanza superior, que se recibía en las facultades y escuelas superiores, se encontraban los estudios para maestro de primera enseñanza.

En el segundo apartado de esta ley imperan las normas organizativas de la educación del momento. Entre ellas cabe destacar que niños y niñas asistían a centros educativos distintos, se ubicaba una escuela normal en cada capital de provincia, se diferenciaban tres tipos de institutos públicos de segunda enseñanza según dónde estaban ubicados (capital, capital de provincia y pueblos)...

El tercer apartado hace referencia a todas las características que giraban en torno al profesorado. Cabe resaltar entre ellas que, en los pueblos pequeños, hasta el cura o el secretario del ayuntamiento podían ejercer de docentes y que las maestras recibían un salario más bajo que los maestros.

Por último, el cuarto apartado recogía la organización de los órganos encargados de la educación. Así, se contaba con un solo Consejo de Instrucción Pública y una Junta de Instrucción Pública en cada capital de provincia; por encima del consejo se establecía el Ministerio de Fomento y el Director General de Instrucción Pública.

La Institución Libre de Enseñanza y las Misiones Pedagógicas

La Institución Libre de Enseñanza (ILE)

Como narra Jiménez-Landi (2010), un 24 de mayo de 1876 se funda un centro docente bajo el nombre de Institución Libre de Enseñanza (en adelante ILE), nace con el fin de poner solución a una fuerte crisis universitaria. Bajo sus dos trascendentales principios: la libertad de enseñanza y la libertad de cátedra, se sustenta su principal objetivo: conseguir una universidad libre. A pesar de que, en un principio, su finalidad era solo la enseñanza universitaria, la Institución Libre de Enseñanza acaba ligada con toda la enseñanza en general; comprendiendo que para conseguir el cambio en la educación, éste debe empezar desde edades tempranas.

A través de las palabras de Jiménez-Landi (2010), se puede conocer sus métodos de enseñanza. La ILE comienza a utilizar métodos, que actualmente son el pan de cada día, pero que por aquel entonces, suponían una gran renovación. Se prescindía de los libros de texto y se realizaban lecciones experimentales de algunas materias (física, química, naturales). Las excursiones toman fuerza en esos días, y se convierten en un recurso de aprendizaje muy habitual. A través de ellas, se pretendía que los alumnos interiorizaran conocimientos y los aprendieran de forma más significativa. Pero a la vez, cuando las excursiones eran de larga duración, contribuían a la enseñanza-aprendizaje de conocimientos de higiene, comportamiento cotidiano, de convivencia; contribuyendo

así al desarrollo íntegro de la persona. La Institución comienza un nuevo camino pedagógico, introduciendo métodos intuitivos y materias como la gimnasia, el dibujo, la literatura...

Con la llegada de la II República, el autor ya mencionado, descubre que la ILE se ve contrariada; puesto que los términos generales de la Constitución de 1931 fueron absolutamente contrarios a los de la institución. Sin embargo, la orientación que recibieron finalmente dichos términos, estaba bastante ligada con la Institución. De acuerdo con ello, parte de la acción que se llevó a cabo en la etapa de la II República a nivel educativo, se vio influenciada por la ILE. Un ejemplo de esta acción, es la creación de las Misiones Pedagógicas; pues la mayoría de las personas que colaboraban en las Misiones eran afines al espíritu de la Institución.

La ILE, como se conocía en esos días, murió con la llegada del gobierno del general Franco. Aunque años después, y con unas condiciones más favorables, la Institución resurgiría de la mano de la Fundación Francisco Giner de los Ríos.

Las Misiones Pedagógicas

Las Misiones Pedagógicas se crearon el 29 de mayo de 1931 por decreto, puesto que fueron una de las reformas educativas destacadas en este periodo histórico. Manuel B. Cossío era el presidente de éstas, y como secretario estaba Luis A. Santullano.

El principal objetivo de las Misiones, como señala Pérez (2011), era establecer un punto de encuentro entre la zona urbana y la zona rural de la España de esa época. A través de esa relación, se pretendía hacer llegar a los pueblos y aldeas más alejados el progreso y los avances que ya disfrutaban las zonas urbanas; buscando así una equidad. En cuanto a su definición, según su presidente, las Misiones Pedagógicas eran:

Una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos. Porque el Gobierno de la República, que nos envía, nos ha dicho que vengamos ante todo a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas, y que vengamos a enseñarlos algo, algo de lo que no sabéis por esta siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie, hasta ahora, ha venido a enseñároslo; pero que vengamos también, y lo primero, a divertiros. (Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas, 1934, p.13)

De acuerdo con las palabras de Cossío, las Misiones Pedagógicas fomentaban una manera más dinámica y abierta de enseñar; pretendiendo que el aprendizaje se diera de forma amena y experimental.

Entre los fines de las Misiones Pedagógicas, a nivel cultural, Pérez (2011) destaca la creación de bibliotecas. Se estima que se crearon unas 5000 bibliotecas públicas, además de establecerse una biblioteca por escuela primaria. Como fines culturales, también tenían lugar lecturas y conferencias, sesiones de cine y música, exposiciones de obras de arte, y excursiones con connotaciones geográficas, artísticas e históricas. Haciendo referencia a la orientación pedagógica, se realizaban visitas a las escuelas rurales y urbanas para tener noción de cuáles eran sus condiciones y necesidades. Además, los maestros recibían formación adecuada para impartir lecciones prácticas de las asignaturas más elementales. En cuanto a la educación ciudadana, se llevaban a cabo reuniones para dar a conocer a todo el público los principios democráticos, para examinar la estructura del Estado y de la Administración, así como para explorar la participación ciudadana.

Las Misiones Pedagógicas incidieron también en aspectos de salud e higiene; divulgando unas normas de higiene básicas en diferentes ámbitos (alimentación, vestimenta...). La promoción de la salud no se buscó únicamente a través de la divulgación de medidas higiénicas, sino que se actuó de forma directa a nivel sanitario. Además, se promulgó la higiene y necesidades básicas en los locales que funcionaban como centros escolares.

A pesar, de las insuficiencias que fueron sufriendo las Misiones Pedagógicas, pues el dinero destinado para su obra variaba según el partido que gobernara, no fue eso lo que las llevó a la ruina; su fracaso se debió a la actitud poco flexible por parte de la derecha.

Las reformas educativas

Como señala Pérez (2011), con la implantación de la II República el 14 de abril de 1931, llegan las tan necesarias reformas educativas. Entre las principales reformas cabe destacar el bilingüismo, la reorganización del Consejo de Instrucción Pública y la enseñanza laica.

El primer decreto hacía referencia al bilingüismo en las escuelas catalanas y se decretó el 29 de abril de 1931. A través de éste, se establecía que en las escuelas maternales se debía respetar la lengua materna de cada niño, ya fuera ésta el castellano o el catalán. Se reconocía también, la necesidad de impartir a los alumnos catalanes la lengua española a partir de los ocho años. El 5 de mayo se presenta el segundo decreto, mediante el cual el Consejo de Instrucción Pública se reorganiza. Este decreto establece principalmente que, el Gobierno debe consultar al Consejo en las principales decisiones educativas: formación y reforma de planes y reglamentos de estudios, creación o supresión de establecimientos de enseñanza... El tercer decreto tuvo lugar el 6 de mayo y hacía referencia a la enseñanza de la religión. Dicho decreto señalaba que la religión no sería obligatoria ni en las escuelas primarias ni en ningún centro que dependiera del Ministerio.

Algunas otras reformas que caben destacar son: la creación de las Misiones Pedagógicas (29 de mayo), a las que se hace alusión en el apartado anterior, que surgen con el fin de divulgar el progreso en la población rural. El 9 de junio se establece un decreto, por el cual se instaura una mayor colaboración entre los distintos grados de enseñanza. El 23 de junio se establece la creación de nuevas escuelas. De esta manera, el número de escuelas aumenta considerablemente, creándose en el primer año unas

7000 escuelas. El 1 de julio se establece el sueldo de 3000 pesetas como el mínimo, subiendo así de categoría los maestros que tenían un sueldo inferior a este.

El proceso a seguir para llegar a maestro

La formación de los maestros dio un gran giro en la etapa de la República. Así, el camino hacia ese puesto de trabajo, sería igual de arduo que el camino hacia cualquier otra profesión; ello conllevaría, que solo las personas con vocación comenzaran ese camino.

A través de Pérez (2011), se sabe que se establecieron tres períodos formativos. En primer lugar, un primer período de formación cultural, el cual tenía lugar en los institutos. Tras esta primera etapa de formación, se conseguía el título de bachillerato; requisito indispensable para poder presentarse al examen que daba el acceso a la segunda fase. Este segundo período de formación se centraba en lo profesional y contaba con tres cursos en las Escuelas Normales. Durante este período, los futuros maestros cursaban materias que englobaban: conocimientos filosóficos, pedagógicos y sociales; metodologías específicas; y conocimientos artísticos y plásticos. En la última fase de formación, se trabajaba la práctica docente. Ésta se llevaba a cabo a través de un curso escolar completo en las escuelas primarias. Dicho período de práctica era supervisado por los profesores de la Escuela Normal.

Tras la formación del profesorado, estos no debían realizar oposiciones, puesto que éstas fueron suplidas por cursillos de selección profesional.

Un aula de la II República

Tras visionar la película divulgativa de *La lengua de las mariposas* de Cuerda (1999), se puede mantener que la escuela de la República era una escuela desfavorecida, una escuela que nada tiene que ver con las actuales. El primer motivo que nos hace llegar a esta conclusión, son las condiciones poco favorables de las aulas. Durante esta

época de la historia, las aulas no eran muy espaciosas, existía el espacio justo y suficiente para que cupieran todos los niños en edad escolar. La luminosidad no era un punto fuerte a destacar y las paredes, pintadas de colores apagados, no aportaban una mayor luminosidad. Por supuesto, las inclemencias del tiempo, no quedaban en el exterior; si hacía frío, lo hacía tanto dentro como fuera del aula.

La mayor parte del aula era ocupada por los pupitres de los alumnos, puesto que en ésta no se diferenciaban diferentes zonas ni rincones. La distribución del aula era considerablemente estática, solo podemos distinguir dos lugares bien diferenciados: el espacio de los alumnos y el espacio del profesor. El sitio del profesor, al frente del aula, contaba con un escritorio y una gran pizarra verde a su lado. Su espacio, en proporción, era más amplio que el de los alumnos; lo que resalta, junto con su posición dentro del aula, la importancia y autoridad de su figura.

Normalmente, no se contaba con mucho más mobiliario que el ya mencionado. Los pupitres de los alumnos y el escritorio del profesor, se veían acompañados de algún que otro armario o vitrina; en el cual se guardaban los pocos, pero valiosos, recursos con los que se contaba. La parte final del aula quedaba cubierta por una hilera de perchas. En cuanto a la decoración, las paredes del aula mostraban innumerables símbolos de la República como la bandera tricolor. Estos servían como simples objetos de decoración, a la vez que servían como recursos para enseñar a los niños temas y conocimientos en torno a la etapa histórica que estaban viviendo.

Recursos de esta época

Siguiendo con la película indicada en el apartado anterior, se puede afirmar que los recursos en esta época no eran muy diversos ni variados, pero los que se podían utilizar, eran bien aprovechados. Los maestros no contaban con libros ni fichas que planificaran las lecciones y les dijeron, como tal, qué y cómo tenían que enseñar. Se servían, principalmente, de su voz y su ilustración en la pizarra. Con su propia palabra y una tiza, se impartían las enseñanzas en esos días.

Los alumnos utilizaban, la mayor parte del tiempo, un cuaderno y unos lápices para plasmar las lecciones del maestro. Los pupitres en los que trabajaban, nada tienen que ver con el actual mobiliario adaptado a los niños. Dichos pupitres, contaban con una tabla inclinada a modo de mesa, que se completaba con un banco incorporado a la mesa a modo de asiento; cada uno de ellos, era ocupado por dos alumnos. Contaban también con una pequeña balda bajo la mesa para guardar los materiales.

Durante la explicación de las lecciones, la maestra podía utilizar materiales visuales como fotografías y mapas, aparte de sus dibujos e ilustraciones en la pizarra. Además, debido a la relación directa de las lecciones con el mundo real, era habitual que se sirviera también de ciertos objetos reales y manipulables, los cuales facilitaran la adquisición de los aprendizajes. Todos estos materiales, eran aportados por el docente, siendo estos materiales fáciles de conseguir y al alcance de todos.

La educación republicana

Para finalizar esta primera parte, se comentará tanto el término de educación que se perseguía entonces, como un término de educación más actual. A simple vista parecen muy dispares, por lo que se llevará a cabo una confrontación/comparación de estos.

La educación es el motor que promueve el bienestar de un país. El nivel educativo de los ciudadanos determina su capacidad de competir con éxito en el ámbito del panorama internacional y de afrontar los desafíos que se planteen en el futuro. Mejorar el nivel de los ciudadanos en el ámbito educativo supone abrirles las puertas a puestos de trabajo de alta cualificación, lo que representa una apuesta por el crecimiento económico y por un futuro mejor.

En la esfera individual, la educación supone facilitar el desarrollo personal y la integración social. El nivel educativo determina, en gran medida, las metas y expectativas de la trayectoria vital, tanto en lo profesional como en lo personal, así como el conjunto de conocimientos, recursos y herramientas de aprendizaje que capacitan a una persona para cumplir con éxito sus objetivos. (Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa, 2013)

De acuerdo con la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa, la educación tiene como principal objetivo facilitar el bienestar del país; pues pretende crear ciudadanos que aporten, a través de su cualificación, crecimiento económico y un futuro mejor. Por otra parte, la educación es vital para que la persona se desarrolle personalmente, y en consecuencia, disfrute de una adecuada integración social.

En el panorama republicano, no existía un término de educación tan específico, pero sí que destacaban ciertas características que debía cumplir la escuela. Lorenzo Luzuriaga fue encargado por el Consejo de Instrucción Pública para detallar dichas características:

1. La educación pública es esencialmente función del Estado...
2. La educación pública es laica o extraconfesional...
3. La educación pública es gratuita...
4. La educación pública tiene un carácter activo y creador...
5. La educación pública tienen un carácter social...
6. La educación pública atiende por igual a los alumnos de uno y otro sexo... (Pérez , 2011, p. 78-79)

De acuerdo con lo anterior, se puede resumir la educación republicana como: obligatoria, laica, gratuita e igualitaria. Estos son los principales postulados de la educación republicana y, a simple vista, no mantienen mucha relación con el término que actualmente se conoce de educación.

Sin embargo, si en la etapa republicana no se hubiese establecido una igualdad de sexos, actualmente, no se hablaría de integración social con el fin de lograr una adecuada convivencia en esta sociedad tan diversa. Si no se hubiese conseguido en esa época la gratuitud y obligatoriedad de la educación, hoy en día, no se estaría hablando de conseguir el avance de todo un país a través de los frutos que les proporciona la educación, de la cual todos disfrutan. De acuerdo con lo anterior, a pesar de que no parecen compartir casi aspectos, se puede afirmar que unas características son los antecedentes de las otras y, las otras son las consecuencias de aquellas.

SEGUNDA PARTE. EL MAESTRO REPUBLICANO

A continuación, conforme se realiza una descripción detallada del maestro republicano, teniendo en cuenta el cambio que en esta figura suponen las reformas educativas de la época; se llevará a cabo la comparativa entre dicho maestro y los maestros de la actualidad.

El estatus: cómo eran vistos por la sociedad

Se comenzará este primer apartado, haciendo referencia al maestro del comienzo de la II República para poder apreciar el cambio que en éste se produce conforme se van sucediendo cada una de las reformas, mediante las cuales se dignifica la figura del maestro.

El maestro que nos encontramos al principio de la Segunda República, como refleja Ruiz (1997), está bastante desfavorecido económicoamente.

Los salarios de los maestros eran de risa, insuficientes para lo importante y ardua que era su tarea en las escuelas. El pago de sus salarios corría por cuenta de diferentes personalidades en cada municipio. Era tal el atropello, que sufría el maestro en el ámbito económico, que la mayoría no recibían sus sueldos mensualmente e incluso se negaban a remunerarlos por su trabajo. Consecuencia de esta situación con los salarios, encontramos dos injusticias más. Con la negativa de algunos maestros a seguir con sus puestos de trabajo en las escuelas; puesto que, si en el mejor de los casos, recibían sus miserables salarios, debían emplearse en otras tareas que les permitieran poder sobrevivir, que no vivir dignamente; encontramos el atropello más grave de ambos. Éste es la ocupación del puesto de trabajo de maestro por cualquier persona que estuviese dispuesto a ello, sin importar que no tuviese el título de maestro y que su vocación fuera un dato a no tener en cuenta. Este hecho no solo suponía un atropello para la figura del maestro, sino que siendo aún más embarazoso, suponía un auténtico ultraje para la profesión de maestro. Semejante agravio, indigna tanto en esos días como actualmente; puesto que la tarea de enseñar no le corresponde a quién quiere, sino al que puede.

Cualquier persona no puede dedicarse a la enseñanza, debe existir vocación y por supuesto, unos estudios que guíen al maestro en su andadura.

En un segundo plano, aunque no por ello menos importante, la situación económica de los maestros desencadenaba en un nuevo abuso. La figura del maestro era ridiculizada y chasqueada por su apariencia; puesto que debido a sus insuficientes salarios, los maestros se veían obligados a vestirse de manera humilde. El problema no era esa burla de la vestimenta, sino que la mofa se extendía también al aspecto físico del maestro; acabando por convertirse en una auténtica humillación para la figura docente, que quedaba realmente dañada a ojos de la sociedad.

Con la llegada de las reformas educativas, tan deseadas por el colectivo docente, su panorama económico cambia como nos recuerda Ruiz (1997). El estatus económico mejora cuando el Estado se hace cargo de los salarios de los maestros y el 1 de julio de 1931 se establece el sueldo de 3000 pesetas como el mínimo para todos los maestros.

Como refleja Aldecoa (1991), después de la reforma salarial, los maestros siguen viviendo como trabajadores sin cualificación, pero sus nuevos sueldos les permitían vivir dignamente. Aunque no comían una gran variedad de alimentos, no les faltaba qué comer, y vestían de forma más adecuada y acorde a la relevancia de su profesión. A pesar del incremento salarial, el cual mejoró sus condiciones de vida, su corazón y sus actuaciones seguían teniendo el mismo elevado grado de humildad que tenía su vida cotidiana antes de las reformas. Éstas dignificaron y mejoraron su nivel de vida, pero su día a día seguía siendo tan humilde como el de cualquier ciudadano de a pie; fiel ejemplo de ello eran los maestros de las escuelas rurales de aquella época.

Ruiz (1997), nos habla, antes de las reformas educativas, de un maestro no solo con miseria económica; sino mísero culturalmente. Los maestros no eran un colectivo integrado, se encontraban en tierra de nadie; puesto que no eran bien recibidos ni por los más pobres ni por los colectivos superiores. La sociedad del pueblo, le impedía su acercamiento, llegando incluso a despreciar la cultura del maestro. Y al igual que estos, el círculo de la sociedad más superior, también lo excluía; ya que consideraban que ni encajaba con sus características ni era digno de ello. Sus características no encajaban

con las de ese reducido círculo, pues su miseria económica lo relacionaba más con los más simples trabajadores. Y a parte de su miseria económica, el maestro tenía que cargar con la indignidad de su profesión, a la cual no se le daba el mismo reconocimiento ni superioridad que a otras, igual de vitales que la enseñanza. Así pues, no se reconocía el peso y la importancia de su profesión, y por ello, por pertenecer su profesión en aquel entonces a un estatus medio, los maestros eran vistos como trabajadores del montón y en consecuencia, no recibían el respeto que merecían.

Otro aspecto que incidía en la pobre visión social del maestro, y así lo señala el autor, era la dedicación completa a los menores que suponía su trabajo; puesto que quedaba, a ojos de la mayoría, fuera del mundo adulto. La dedicación a los niños que implica el trabajo del maestro, era para la sociedad una labor venida a menos y su palabra quedaba relegada, pues su oficio se consideraba cosa de mujeres. Todo ello se reflejaba de forma general, en el menosprecio que se profesaba a esta profesión.

Ligada a la idea de que su oficio no era muy propio para hombres, la labor del maestro se relacionaba con la función de domesticar e impartir disciplina. De ello, deriva de nuevo, en un desprecio a la profesión; puesto que sus funciones se percibían como poco importantes e innecesarias de ser retribuidas con un salario. No cabe duda, que se le estaba atribuyendo una función que no era fiel a la realidad. Aunque el maestro tuviera la obligación de educar moralmente a los niños, su principal función era realmente impartir conocimientos y conseguir que éstos fueran aprendidos de forma significativa por parte de los alumnos.

Bien entrada la II República, la sociedad de esos días queda dividida en dos, por un lado los ciudadanos que estaban a favor de la República y, por otro lado, los ciudadanos que estaban en contra de la República. Dependiendo de a qué división de la sociedad pertenecieran, tenían unos pensamientos u otros hacia la figura del docente. Ambas opiniones quedan reflejadas por Aldecoa (1991).

Los que se mostraban en contra de la República, lanzaban comentarios y ataques a la figura del maestro por sus actuaciones. Creían a pies juntillas que los maestros educaban a los niños en contra de Dios y la religión, además de politizarlos; cuando

nada tenían que ver las clases que impartían, de muy diversos contenidos, con la política. Dichos comentarios y ataques, no solo se destinaban a la figura del maestro, sino que también se lanzaban a sus familias y amigos cercanos; todos ellos quedaban marcados y señalados por esta parte de la sociedad que repudiaba la República. Los maestros eran considerados los responsables de todos los cambios en la educación, cuando en realidad solo cumplían órdenes, las cuales eran bien recibidas y de agrado de los docentes, pero órdenes al fin y al cabo. Teniendo en cuenta la visión de esta parte de la sociedad, los maestros sufrían las consecuencias por ser los mensajeros de un gobierno republicano que los necesitaba para llegar a lo propuesto.

Por el contrario, los que estaban a favor de la República, eran capaces de ver la importancia de su profesión y apreciaban los frutos de ésta, que se traducían en los avances escolares de los niños. Agradecían su trabajo a su manera, con algún obsequio humilde, pero no manifestaban su opinión y agrado por esta profesión de forma abierta; pues la represión por parte de ciertas figuras opuestas a lo que se vivía entonces, les profesaba respeto, y así, se acallaban los pensamientos del pueblo. Esta parte de la sociedad, acabó por respetar y admirar a los maestros; puesto que reconocían la relevancia de su profesión y valoraban sus esfuerzos. En ocasiones, incluso recurrián a los maestros buscando consejo y ayuda sobre temas variados, lo que nos hace ver que se reconocía su cultura; la cual tan despreciada había sido anteriormente.

En la película ya mencionada de Cuerda (1999), se aprecia, y por tanto se refuerza, ese respeto y admiración por el maestro al tratarlo de usted o refiriéndose a él como “Don Gregorio”. Además, la idea que dejaba ver Aldecoa (1991) sobre los obsequios, se hace muy presente en esta película; el padre del niño protagonista, sastre de profesión, se ofrece muy humildemente a confeccionarle un traje al maestro en agradecimiento por el trato que tiene con su hijo.

Hubo un tiempo, en el que la sociedad que los veneraba era la minoría, pero con el avance de la República y sus reformas, avanzaba también en su camino la profesión del maestro y ganaba en consecuencia, respeto y reconocimiento su figura.

Tras esta detallada descripción sobre el estatus y la visión del maestro por parte de la sociedad de la época, comienza la comparación de esta figura docente con el maestro que se conoce actualmente.

El papel del maestro actual parece estar mejor retribuido y no se asemeja, afortunadamente, ni al maestro del comienzo de la República ni a los maestros frutos de ésta. A pesar de las bajadas de salario de estos últimos años debido a la crisis económica que nos asola, los maestros no tienen que multiemplearse para sobrevivir como les ocurría a los primeros maestros republicanos. Aunque sigue sin reconocerse todo lo que se debería, la profesión ha ganado relevancia con el tiempo y su remuneración no es cuestionada; es una labor igual de importante que muchas otras y nuestros maestros merecen un sueldo digno. Gracias también, a la conquistada importancia de la profesión, la cual no es reconocida todavía por toda la sociedad, las condiciones de vida de estos maestros han mejorado en cuanto a la calidad por los beneficios derivados del ejercicio de la profesión; ascendiendo un peldaño en el escalafón de las profesiones, pues ésta se valora por fin como una profesión de estudios superiores. Dicha valoración, permite que los salarios actuales maestros admitan vivir bien y en las condiciones adecuadas; dejando atrás esos años en los que los docentes debían sobrevivir en vez de vivir. Esta reflexión nos consiente llegar a la conclusión de que, económicamente, se ha dado un paso hacia delante respecto a los docentes republicanos.

Sin embargo, parece que socialmente, aunque no se puede asemejar la situación actual con el maestro republicano del principio ni con el maestro republicano posterior, sí que se aprecia un retroceso en la visión de la profesión; pues se ha perdido cierto respeto y admiración ganado durante la República. También en este aspecto se debería haber progresado, al igual que ha progresado la sociedad. No obstante, el cambio que se ha producido en la sociedad ha repercutido en la imagen de esta carrera; dicha repercusión no llega al extremo de que dicha labor se menosprecie hasta el punto en que tuvieron que vivirlo los maestros del inicio de esta época, pero sí que termina por dar una imagen del magisterio algo deteriorada. Este deterioro se basa en la figura del maestro y en los estudios de magisterio.

La figura del maestro sufre un detrimento actualmente, principalmente es debido a que el respeto que se le tenía al docente se ha degradado; pues, por ejemplo, no se le suele tratar de usted como anteriormente sucedía. Y aunque el tratamiento de usted no es lo más importante, sí que es un ejemplo de los cambios que a nivel social han acaecido. Además de lo anterior, su labor no es todo lo valorada que debería ser. Como consecuencia de esto, hoy en día, cualquier persona se ve con derecho a cuestionar la labor docente y, en ocasiones, aquellos padres cuestionadores le dan más veracidad a la palabra del niño que a la del maestro. A lo anteriormente mencionado, se añade para terminar de dañar la figura del docente, su equivocada función. El maestro no solo debe impartir conocimientos, sino que su labor va más allá, educando a los niños de una forma íntegra. Por lo que, se suele pensar que en él recae toda la responsabilidad de la educación y que solo él es el responsable de que un niño esté bien o mal educado. Sin embargo, esta sociedad tan acomodada, se olvida con frecuencia de que la educación de un niño debe ser una tarea compartida entre la familia y el maestro.

Por otro lado, los estudios de magisterio parecen haber perdido la valoración de estudios superiores que ganaron en el tiempo de la República; pues aunque los maestros deben formarse para su labor a través de una carrera universitaria, todavía cierta parte de la sociedad muestra prejuicios sobre dicha profesión. Los estudios de magisterio infantil se menosprecian; siguen siendo para algunos, una carrera inferior, una carrera venida a menos. En lugar de reconocer la importancia de la educación infantil, etapa tan clave en la formación de un niño para asentar las bases de lo que será en un futuro, se ridiculiza lo que en ella se estudia; pues manifiestan abiertamente que ese trabajo puede hacerlo cualquier persona.

Afortunadamente, estas opiniones no son las de toda la sociedad y como en muchos otros temas, hay dos caras de una misma moneda. Aún existen personas que valoran dicho trabajo y reconocen su relevancia. Aunque, en contraposición con los mejores años de la II República, esta parte de la sociedad es la minoría. En conclusión con todo lo ya mencionado, la sociedad parece encontrarse con un retroceso en este ámbito; pues parece que nos hubiéramos transportado a una etapa intermedia entre los inicios de la Segunda República y sus mejores años, como si dicha etapa fuera el momento del

despertar de la sociedad y solo algunos comenzaran a ver lo que realmente supone esta profesión.

Forma de ser y actuar en el aula

Después de visionar el documental *Las maestras de la República* de Pérez (2013), queda clara la importancia que tenía la figura del maestro para la República. Ésta pretendía conseguir tal mejora en la educación, que la enseñanza estuviera viva, como si la educación poseyera alma. Aquí es donde entran los maestros republicanos, y en relación con la idea de una educación enérgica, son ellos los encargados de darle vida a la enseñanza; siendo estos maestros el alma de cada escuela, los encargados de mover todos y cada uno de los aspectos de ésta.

Siendo estos maestros tan relevantes para la escuela, no se puede hablar de cualquier maestro, y por ello, se puede diferenciar ciertas características muy marcadas de esta señalada figura docente. Principalmente, eran maestros dedicados totalmente a su trabajo, la palabra vocación es el concepto adecuado para describir de manera perfecta la imagen de ese profesor. Dicha vocación, les impulsaba día a día en su labor y, el entusiasmo y la ilusión eran las fieles compañeras en su andadura. Las palabras de este documental, nos descubren un maestro totalmente dedicado a la enseñanza y a los niños, un maestro que lo da todo y se vuelca en su labor sin restricciones. Esta dedicación ayuda a vislumbrar un maestro que ama su profesión, y tal es la dedicación e involucración en la tarea, que las ganas y la pasión que deposita en el acto de educar dan como resultado ese espíritu que mueve e impulsa la escuela. Sentían tal admiración por su profesión y les aportaba su trabajo tanta satisfacción, que para ellos no había profesión más hermosa y de tal vital importancia; para ellos la enseñanza era la mejor decisión que habían tomado, y su admiración y satisfacción por ella era tal, que estos maestros acostumbraban a llevar la alegría por montera. Eran felices por lo que hacían y estaban satisfechos con su trabajo. Tanto era así que, ni fuera de la escuela dejaban de funcionar sus mentes a favor de los ideales de la República, esos principios que les habían brindado la oportunidad de dar a conocer su relevante labor.

Una vez asentada la descripción sobre la forma de ser de los maestros, se abordará la forma de actuar de estos, con acciones y actitudes tan claves que marcan un antes y un después en la figura docente. Para introducir esta parte, se comenzará haciendo alusión a una idea de Sánchez (2006), a través de la cual, pretende trasmitir la importancia que tiene la actitud del maestro de cara a la enseñanza. De acuerdo con lo anterior, la enseñanza de un maestro que aprecia a sus alumnos y disfruta con ellos, será más enriquecedora. A través de esta idea, se puede vislumbrar ya el cambio en la actitud del maestro; el cual deja de ser únicamente una figura de autoridad cuya única función es impartir conocimientos. De acuerdo con lo anterior, la labor de este maestro va más allá del proceso de enseñanza-aprendizaje, llegando a realizar acciones propias de una figura paterna/materna. A través de las palabras de dicha autora, se habla también, de un maestro que no solo quiere al alumno, sino que también lo respeta; dejando atrás la distante relación entre maestro y alumno que se conocía, convirtiéndose ésta en una estrecha relación que presenta al maestro como amigo del alumno. Así, con esta estrecha relación con sus alumnos, el docente tiene mucho ganado en el camino de la enseñanza. Este maestro tan entregado, debe procurar que nada turbe la alegría del niño y que se sienta tan a gusto en la escuela, que sus primeras vivencias sean tan agradables como para mantenerlas vivas en su recuerdo toda la vida. Cuando se habla de un docente entregado a sus alumnos, se hace referencia a un maestro que atiende al niño en todo momento y lugar, no solo dentro del aula; es un maestro que está siempre disponible y que su actuación debe suponer siempre para el niño un hecho agradable en cuanto al desarrollo de sus potencialidades. La implicación y dedicación por parte del educador es tal, que cualquier bien o logro que le proporcione a sus alumnos le produce una felicidad que se asemeja al estado de orgullo que siente una madre cuando su hijo supera alguna dificultad.

En cuanto al proceso de enseñanza-aprendizaje, el maestro republicano no puede esperar el momento en el que el niño esté activo y preparado para aprender; sino que debe provocar él mismo ese estado en el niño, despertando su interés y acercando los aprendizajes el máximo posible a su entorno más cercano. Dicha activación propicia por el docente, hace posible la aparición de lo que Vigotsky (1988) denominaba como Zona de Desarrollo Próximo. Lejos de adaptarse los niños al maestro, es el docente el que

debe ajustarse a sus alumnos. En relación con la idea anterior, y en consecuencia de este giro en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el maestro también se ve beneficiado en sus conocimientos. Dicho proceso de enseñanza-aprendizaje se convierte en un proceso de doble dirección; a la vez que el maestro enseña a sus alumnos y ellos aprenden, el maestro aprende de ellos.

A través de las palabras de Sánchez (2006) y las imágenes del documental de Pérez (2013), se puede concluir la descripción de este aspecto del maestro republicano, definiendo la figura docente como autoritaria pero cercana a la vez. Ambas partes de la figura son apreciadas claramente por Constante (2001). La parte autoritaria queda reflejada cuando los niños reciben cada mañana a su maestro de pie y se dirigen a él de usted para darle los buenos días; le profesan respeto. La cercanía del maestro a sus alumnos es palpable, pues conoce el entorno cercano y circunstancias de cada alumno. Además se interesa por la vida familiar de todos y cada uno de ellos, preguntándoles a diario por ciertas situaciones y problemas. Por último, la figura docente acaba de completarse con el adjetivo cariñoso. Unido a la cercanía, el maestro se muestra cariñoso con sus alumnos y les expresa diariamente ese cariño a través de gestos que propician unas condiciones muy favorables para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Dicha cercanía y cariño que el maestro muestra sin ningún reparo a los niños, beneficia la creación de un hilo fino, pero resistente, entre educador y alumno; hilo por el que circula la confianza y seguridad necesaria en los niños para que el aprendizaje fluya sin demasiadas complicaciones.

En comparación con el maestro descrito en los párrafos anteriores, el maestro actual parece seguir los pasos de éste en cuanto a forma de ser y forma de actuar. Aunque actualmente, los maestros no tienen la función tan distinguida para el Estado como la que tuvieron en su tiempo nuestros maestros republicanos; aunque los maestros de ahora no se asemejan a piezas clave del Estado, se sigue manteniendo la idea de que deben ser la energía y el alma que mueva el aula día a día.

Hoy en día, nos encontramos todo tipo de maestros, cada uno tiene su forma de ser y utiliza su “librillo”; hay maestros muy dispares al modelo de maestro republicano y hay también, docentes similares al maestro republicano. Sería ideal que fuera más abundante

la parte de los maestros que se asemejan al modelo republicano, pues se puede sostener que es un buen modelo a seguir. Sin embargo, parece que en la actualidad, la vocación y dedicación por esta labor no llega a los altos niveles que tenían los maestros republicanos. Los maestros dedican tiempo a preparar las clases y disfrutan cuando los resultados son satisfactorios por parte de los niños. No obstante, aunque la vocación permanece siempre, independientemente de que sea menor que la de los maestros republicanos, el entusiasmo y la ilusión se van perdiendo con los años. Gran parte de nuestros maestros siente pasión y devoción por su profesión, aunque pasen los años y se sientan cansados, saben que han elegido bien su camino a seguir. Por ese espíritu, que permanece aún cuando la ilusión y el entusiasmo flaquean, y por la vocación que sintieron desde el primer día que pisaron un aula, sabemos que los actuales maestros siguen los pasos de los docentes republicanos y, el germen de los últimos reside en los primeros.

La relación entre maestro y alumno parece haberse ido estrechando con el paso del tiempo como consecuencia de ese cambio en la forma de actuar que tuvieron los maestros republicanos en su momento. El maestro actual no es solo la persona que enseña conocimientos al niño, sino que el maestro es la figura de referencia que tiene el niño en el centro educativo; a él acude siempre que necesita algo o cuando tiene alguna dificultad, y el maestro corresponde mostrándose atento de todos y cada uno de sus alumnos. De acuerdo con lo anterior, se habla de una evolución en este aspecto, pues entre alumno y profesor se crea algo más que una relación estrecha, se habla de un vínculo.

Como cierre de esta comparación, se puede enunciar que el maestro republicano y el maestro actual van de la mano en cuanto a forma de ser y actuar con los niños; pues ambas figuras mantienen la idea de poseer autoridad, pero, ser cercanos al mismo tiempo. Dando un paso más allá, el ser cercano y cariñoso con los niños se ha convertido en un requisito casi imprescindible para los maestros; puesto que, recordando la idea de Sánchez (2006) a la que se hace referencia en este mismo apartado, queriendo y entendiendo a los alumnos se está más cerca de cosechar buenos frutos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La metodología y las técnicas utilizadas

La metodología de enseñanza y la mayoría de las técnicas utilizadas por los maestros republicanos tienen sus orígenes, y por tanto proceden, de las ideas de la ILE.

Como bien señalan en el documental de Pérez (2013), en esos tiempos no se habla de una única didáctica, no existe una didáctica propia de la República; sino que se habla de una didáctica variada. Dicha didáctica implica que cada maestro utilizaba el método de enseñanza con el que se desenvolvía mejor en el aula, y en consecuencia, con el que se encontraba más cómodo. La pedagogía variada a la que se alude, aunque con una gran diversidad de métodos, debía compartir una enseñanza activa. Es un momento pedagógico en el que no importa el cómo ni con qué método se llegue al aprendizaje, lo esencial en el proceso enseñanza-aprendizaje es la vivacidad. El maestro dotaba de vida los aprendizajes utilizando técnicas como el trabajo por grupos, lo que implicaba una posición activa por parte de los alumnos. Además, se realizaban excursiones fuera de la escuela con la intención de que los niños viesen con sus propios ojos lo que se enseñaba de forma más abstracta en la escuela. De acuerdo con lo anterior, se puede vislumbrar el inicio de unas clases más prácticas y realistas. Dicha forma de enseñar, implicaba por parte de los alumnos una actividad y movimiento continuo que les incitaba a pensar, y en consecuencia, a llegar por sí mismos a los aprendizajes. Se pretendía acabar así con la imagen de una escuela silenciosa, en la que los niños deben permanecer sentados y sin moverse mientras escuchan de forma pasiva los conocimientos que imparte el maestro; puesto que se tendía a confundir la vivacidad por la que se caracterizaban las aulas de estos maestros con el desorden y la indisciplina.

Se habla de un momento de la enseñanza, donde la innovación era la clave, tal y como resalta el documental nombrado en el párrafo anterior; no solo se innova en la metodología, sino que también se aprecia un cambio en los contenidos. Relacionada con la metodología activa, se introducen contenidos ligados a la realidad; alrededor de las lecciones comunes giran otras enseñanzas que servirán a los niños para su vida futura. Además, se pretende educar en la igualdad y en la justicia; incidiendo así en la importancia de la educación en valores. Ligado también a la metodología activa, se aprecia a través de las palabras de Sánchez (2006), cómo se introduce el juego en la

actividad pedagógica. Autores como Piaget (1973), reconocían ya la importancia del juego en el proceso de enseñanza-aprendizaje; pues afirmaba que las acciones, independientemente de que fueran reales o simbólicas, favorecían la construcción del aprendizaje de forma progresiva. Se consigue así, a través del juego, no solo una actitud positiva y participativa por parte de los alumnos; sino que también se hace posible aprender disfrutando. De esta manera, las enseñanzas son tan amenas y agradables para el alumno que se pierde la noción del tiempo; evitando así por parte del alumnado, una cuenta atrás para el final de la clase.

Nacen también sobre estos momentos las bibliotecas, y con ellas se vislumbra el inicio de los planes actuales sobre la lectura; ganando así importancia la lectura. Ésta pasa a ser el eje central de todas las asignaturas, y por su relevancia, no solo es el centro de atención en las diferentes materias; sino que se convierte en la actividad principal en los centros. Haciendo uso de las recién llegadas bibliotecas, se le da el valor merecido a los libros. Entre las palabras de Sánchez (2006) podemos apreciar tal importancia, pues todas las clases tenían un determinado momento en el horario para acudir a la biblioteca.

A través de las palabras de dicha autora, se aprecia a la vez un cambio en la disciplina. Este cambio implica que se rechace el castigo y la violencia hacia los niños; optando por otro tipo de disciplina, en la que los niños cumplan las normas por hábito y rutina, en lugar de hacerlo por las imposiciones de una extrema autoridad o por el temor a las consecuencias de sus actos. Dichos cambios no implican un giro drástico en la disciplina que suponga un cambio radical en la autoridad del maestro; pues éste sigue haciendo uso de su autoridad cuando es necesario, solo que no lo hace de forma violenta ni abusiva. De esta manera, es el propio alumno el que va regulando sus actuaciones y modales siguiendo unas normas y rutinas, en lugar de cumplir obligado o atemorizado. En esta renovada disciplina tiene cabida el castigo pero no la violencia; por lo que el castigo no debe ser ni la primera opción ni servirse de la violencia, recurriendo así a castigos de tipo más reflexivo.

Como se verá más adelante, las técnicas pedagógicas utilizadas por los maestros republicanos no difieren mucho con la actualidad; a continuación se nombrará alguna de

las que se pueden observar en la anteriormente mencionada película de Cuerda (1999). En primer lugar, y relacionado con la autoridad y disciplina, el maestro no grita por encima de ellos cuando están hablando; sino que permanece callado hasta que guardan silencio por sí mismos. A través de esta técnica se puede vislumbrar el cambio en la disciplina, el cual apunta más hacia una autorregulación por parte del alumnado sin recurrir a las imposiciones por parte del maestro. De acuerdo con lo comentado anteriormente sobre la disciplina y esta técnica en concreto, se puede llegar a la conclusión de que si el maestro mantiene esta actitud, los alumnos cesarán de hablar cada vez en menos tiempo cuando vean al maestro en silencio como resultado de la rutina. Relacionado con la idea de una enseñanza más práctica, el maestro hace uso de lo visual, ya sea del dibujo o de objetos reales, para explicar. Ligado a esto, se puede ver por ejemplo, cómo aprenden las partes de la mariposa de forma experimental observándolas durante diferentes salidas al campo. Por último, relacionado con la pedagogía activa, el maestro que se muestra en la película, frecuentemente hace pensar a sus alumnos con el fin de que lleguen por sí mismos a sus propias conclusiones.

A modo de cierre sobre este apartado del maestro republicano, se puede concluir que no se está hablando de un maestro que adoctrina y se encarga por tanto únicamente de impartir los conocimientos; sino que a través de estas técnicas y métodos, se ve un maestro que va más allá en la enseñanza y su principal objetivo es formar al alumno. De esta manera, se habla de formar personas de manera íntegra para que, en un futuro, puedan valerse por sí mismas en todos los sentidos.

Llegados a este punto de la descripción del maestro republicano, se puede observar como la comparativa se hace cada vez más difícil; pues las figuras docentes se asemejan cada vez más. En este apartado apenas es posible la comparativa; una vez más, se habla de un paso más allá de las actuaciones del magisterio republicano, pero las raíces de lo que hay en la actualidad siguen siendo lo que se conformó en aquellos días.

En cuanto a la metodología de enseñanza, los maestros de hoy siguen la estela del maestro republicano para conseguir un aprendizaje activo y participativo por parte del alumnado. Para ello se intenta utilizar con frecuencia, técnicas y métodos de trabajo en los que el alumno deba llegar por sí mismo a los aprendizajes, y ello implique, una

participación activa en el proceso enseñanza-aprendizaje; dejando atrás el modelo pasivo de aprendizaje en el que el maestro explica y el alumno escucha. Aunque actualmente también se habla de una variedad de métodos, se suele apreciar una preferencia notable por la realización de fichas y cuadernos, cuyo único objetivo es convertirse en el fruto de todo el año escolar a ojos de los padres. Dicha forma de trabajo, se contrapone al método de enseñanza activo y vivo mencionado. Sin embargo, ambos parecen coexistir en nuestra enseñanza actual.

Los maestros de la actualidad continúan en los pasos de aquellos maestros en cuanto a contenidos; pues en relación a éstos, que se encuentran ligados a la realidad que introdujo el magisterio republicano, los docentes actuales adaptan todos los contenidos al entorno más cercano y próximo del niño. La educación en valores y los modales están a la orden del día, se trabajan diariamente a través de rutinas y hábitos. Y respecto al juego y la lectura, ambos se encuentran igual de integrados y aceptados en las aulas como en aquellos tiempos. Aprender jugando es el modo por excelencia para aprender en educación infantil, por lo que las aulas infantiles de hoy en día están estructuradas por rincones de diferentes juegos. En cuanto a la lectura, existen programas a través de los cuales los niños se inician en la lectura y aprenden a disfrutar de ella. Además, el aprendizaje de la lecto-escritura es cada vez más temprano.

Como se puede apreciar, las técnicas y metodología utilizada por las diferentes figuras docentes varían poco. Una vez más, se puede decir que los maestros de la actualidad siguen las huellas que dejaron los maestros republicanos mientras caminaban por el arduo camino de la enseñanza. Muchas de las técnicas y métodos que se llevan a cabo hoy en día en las aulas, son consecuencia de lo que se fundó en los brillantes días de la II República.

La huella del magisterio

El maestro que deja huella no parece ser un maestro cualquiera, éste suele seguir una serie de características y actuaciones que, parecen definirlo como un buen maestro. El profesor que deja un recuerdo agradable en el niño es el que educa, no el que adoctrina. Cuando se educa hay que tener en cuenta al niño, adaptarse a él y darle las herramientas necesarias para que pueda llegar al aprendizaje por sí mismo; el camino correcto para educar es enseñarle a aprender a aprender, exponer el conocimiento sin importar que éste se entienda o no se entienda, no es una opción que pueda tener cabida en una intervención educativa adecuada. Se habla de un educador que se entrega y dedica a su labor al máximo, el compromiso con su trabajo es tal que no deja de ser maestro en ningún momento; su pensamiento está programado para enseñar y atender a los niños en todo momento con el fin de alcanzar su progreso. Siempre que es necesario, baja a la altura del niño, se pone en su piel e intenta entenderlo; la empatía por parte del docente es fundamental para dar la respuesta justa y necesaria. Este maestro respeta y valora al alumno; su actitud hacia él tiene tal influencia, que se convierte en una persona que le hace sentir especial, tiene el don de ver y sacar lo mejor de cada niño. Además, ser cercano y cariñoso son cualidades recomendables para su propia personalidad, pues es lo que le va a permitir mantener una relación estrecha, cuyo fruto será una mayor fluidez en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Cuando se afirma que algunos maestros marcan nuestra vida y que su recuerdo, por mucho que pase el tiempo, todavía está presente y deja reflejo en la evolución del niño, nadie se extraña ni recibe la información como si nunca la hubiese oído antes. Algunos maestros dejan huella porque el docente es la figura de referencia en el entorno escolar, a él acuden y él es su modelo a seguir; después de las figuras paternas, el educador es la persona con la que más tiempo pasa el niño. Además, la educación íntegra del alumno, de una manera u otra, implica que el docente colabore en la formación de la personalidad del niño. Así, es como si una parte de éste viviera en el niño; pues seguro que alguna de sus cualidades se ha quedado impresa en ese ser humano en formación, el cual sentía admiración por ese modelo a seguir que era su maestro.

El maestro republicano, es un claro ejemplo de maestro que deja marca en sus alumnos; pues la similitud entre la descripción anterior sobre un buen profesor, y la descripción del maestro republicano es evidente. Como para muestra hace falta un botón, la afirmación anterior se apoya en el docente de la película de Cuerda (1999). Cuando el maestro se jubila, el alumno que mantenía un vínculo especial con él se entristece, señal de que el educador ha dejado un gran surco en él. La relación que han conformado es tal, que la marcha de éste produce en el niño una pérdida; pues está perdiendo su figura de referencia, su modelo a seguir. Pero su estela no afecta solo a este alumno en concreto, el pueblo entero nota su marcha de la escuela, y su jubilación se convierte en un acto público al que asiste todo el pueblo. Todos le rinden homenaje, y entre aplausos, le agradecen lo que ha hecho en todo su tiempo de labor por los niños.

En este apartado, una comparativa no es necesaria; pues buenos profesores que dejen huella existen y han existido en todas las épocas. Sin embargo, sirve de gran ayuda para ver las similitudes de los actuales maestros con los maestros republicanos. Los maestros de hoy en día, siguen dejando huella en sus alumnos como lo hicieron los docentes de la República, y ello se debe sin duda, a las semejanzas que ambos docentes comparten, sobre todo en las características y en las actitudes que toman en clase.

Actualmente, los profesores de los que más se suele tener recuerdo, y que por tanto marcan la vida de los niños, suelen ser los maestros de educación infantil. Las enseñanzas de estos docentes, serán la base de la futura vida de los niños y su papel en la escuela es mucho más atento y personalizado que el de educadores de etapas educativas posteriores. De acuerdo con lo anterior, es normal que dejen huella en los niños y su recuerdo perdure a pesar del paso de los años; pues un maestro que deja huella, es una luz que nunca se apaga. Para esos niños que quedaron marcados por él, ese maestro nunca morirá; mientras permanezca presente en el recuerdo de uno solo de ellos, una parte de ese reseñable docente continuará con vida en la personalidad de ese niño, que se convirtió en un adulto decente y educado gracias a la dedicación y esfuerzo de dicho educador.

TERCERA PARTE. UNA ILUSTRE FIGURA DE LA REPÚBLICA

Manuel Bartolomé Cossío es un personaje reseñable para la República, pero no por sus acciones durante este periodo; sino por la influencia que su pensamiento tuvo sobre el desarrollo educativo propio de la II República. De acuerdo con lo anterior, a través de sus palabras sobre educación, es fácil reconocer el panorama educativo que se llegó a vislumbrar durante este período.

El reconocimiento a su figura durante esta etapa histórica fue tal, que fue propuesto como primer presidente de la II República. Aunque su enfermedad le hizo rechazar este cargo, su compromiso con la educación, no le permitió renunciar la dirección de las Misiones Pedagógicas.

Manuel Bartolomé Cossío

Antes de introducirse de lleno en sus pensamientos e ideales educativos, a través de Otero (1994b), conoceremos parte de lo que fue su vida.

Manuel Bartolomé Cossío nació un mes de febrero de 1857 en Haro, La Rioja. Pocos son los datos que se conocen sobre su infancia, pero a pesar de la muerte de su padre en junio de 1871, parece que Cossío vivió una infancia feliz. Durante esta temprana etapa de su vida, el contacto con la naturaleza y con la sencillez del pueblo aldeano, es lo más destacable.

Tras la muerte de su padre, Cossío comienza el período de estudiante, etapa de su vida muy significativa para lo que llegaría a ser en un futuro no muy lejano. Así, en septiembre del mismo año del fallecimiento de su padre, se matricula en la Facultad de Letras de la capital española. Aunque no se sabe con exactitud, durante sus años universitarios se debió de producir su primer contacto con el krausismo, y a pesar de que todavía no mantenía una relación estrecha con Giner de los Ríos (como la que conseguiría en años venideros), ambos personajes ya se conocían. Cuando, en 1874 se gradúa, su situación económica y familiar no era muy favorable; por lo que su futuro es

aún dudoso. En el siguiente curso a su graduación (1875-76), se matricula en la Escuela Superior de Diplomática para estudiar Historia de las Bellas Artes. Conforme estudia bellas artes, con la apertura de la ILE, se matricula en diferentes cursos de esta nueva y reconocida institución. Durante este fatídico año, 1876, su vida cambia radicalmente; el fallecimiento de su madre debido a una tuberculosis, y poco después el de su única hermana, lo dejan solo y sin ningún tipo de apoyo familiar. Desolado por los últimos acontecimientos, abandona Madrid y pasa una temporada en Cantabria, buscando el apoyo de la familia de su madre. Un encuentro casual por aquellas tierras con Giner de los Ríos, es el comienzo de una relación de amistad y afecto tan estrecha, que Giner de los Ríos llega a considerar a Cossío como su propio hijo. Durante el curso 1877-78, la influencia de su “padre” es tal, que Cossío comienza a dudar de sus creencias religiosas; es un momento de crisis y contradicción de sus pensamientos.

Buscando completar su formación y asentar sus pensamientos, Francisco Giner lo empuja a emprender una nueva etapa de su vida, la cual está repleta de viajes y descubrimientos. En 1879 comienza esta fase, Cossío viaja a Bolonia (Italia), donde incrementa notablemente sus conocimientos sobre pedagogía. En 1880, durante el Congreso Internacional de Bruselas, Cossío da a conocer a toda Europa el trabajo de la ILE; relatando de forma detallada las excursiones escolares y su adecuado sistema. Después de haber visitado innumerables escuelas de países europeos, el personaje regresa a España impregnado de muchos y novedosos saberes. Inspirados por los conocimientos que Cossío trajo del extranjero, Giner y él comenzaron a trabajar duro en la ILE, intentando proyectar lo que dicho personaje había conocido en otros países. Tras sus años de docente en la ILE, continúa viajando por Europa con el fin de recoger conocimientos que le permitieran saber que era necesario para reformar la educación.

Con la concesión del cargo de director del Museo Pedagógico en 1883, comienza una nueva etapa de su vida; con aires de reformador comienza su madurez. Así, durante todos sus años de trabajo en el Museo Pedagógico (el cual no abandonará hasta su jubilación en 1929), trabaja de forma conjunta con Giner y la ILE; experimentando sus ideales educativos. Para terminar de afianzar esta estable etapa, sobre 1890 formaliza su noviazgo con su prima lejana Carmen López-Cortón Viqueira, con la que finalmente

contrae matrimonio el verano de 1893. Con el paso de los años, el matrimonio se afianzó con la llegada de dos hijas: Natalia (1894) y Julia (1900). En 1908, desbordado por su situación familiar, pues su mujer padecía una enfermedad mental y su hija pequeña tenía medio cuerpo paralizado, Cossío emprende su último viaje a Europa junto con su familia buscando liberarse de sus preocupaciones.

Cuando la ILE estaba en su momento más álgido de influencia y numerosos maestros acudían a ella buscando formarse para propiciar cambios en las escuelas, corría el año 1913 y la salud de Francisco Giner comenzaba a deteriorarse; hacía unos años que Cossío y su familia habían regresado a España. La muerte de Giner, que se produjo en febrero de 1915, deja a éste sumido en la tristeza, que se retira física y mentalmente de su trabajo por unos meses. Tras la muerte de Giner, Cossío pasa a ser el punto de referencia de los reformadores y la ILE el principal punto de referencia para las reformas educativas realizadas por el Gobierno. A pesar de lo anterior, el pensador está cada vez menos activo, pues su situación familiar le trae grandes quebraderos de cabeza; su mujer necesita ser internada por temporadas y su hija menor requiere de compañía constante. Sin embargo, no todo son quebraderos; su hija mayor se casa en 1917 y Cossío se convierte en abuelo de dos nietos entre 1917 y 1921.

Durante su último período de la vida, en 1921 concretamente, Cossío es nombrado consejero de Instrucción Pública. Con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera, este personaje pierde influencia en el ámbito educativo y se jubila en 1929. La llegada de la República, lo cogió por sorpresa mientras estaba en Ginebra, donde había ido a tratarse su enfermedad. Su actividad durante la II República se resume con la dirección de las Misiones Pedagógicas, a través de ellas, vio los frutos de su trabajo conjunto con Giner de los Ríos. Personaje tan relevante en ámbito educativo, como lo fue Bartolomé Cossío, dirigió hasta sus últimos días un proyecto tan reseñable y admirable en la II República, como lo fueron las Misiones Pedagógicas. Cossío murió en septiembre de 1935; evitándose así tener que ver con sus propios ojos como todos los esfuerzos, que realizó a lo largo de toda su vida en ámbito educativo, se iban derrumbando con el paso de la Guerra Civil Española.

Su pensamiento educativo

El pensamiento educativo de Bartolomé Cossío, como se detalla en la edición de Otero de la obra de Cossío (2007), queda recogido principalmente en las bases del programa institucionista de 1908.

Para resumir sus ideas pedagógicas, las cuales se han ido entresacando a través de las palabras de Otero (2007), se comenzará diciendo que, para Cossío, la enseñanza debía proporcionar a los niños educación y no instrucción. Ligado a esto, mantenía que la escuela, debía ser un proceso liberador para las personas; no un proceso por el cual se instruyera a los niños con el fin de alcanzar unos prototipos marcados en la sociedad. Cossío pensaba que cada persona debía decidir, y crear en base a su propio pensamiento, su forma de vida y el tipo de persona que quería ser; así, la escuela era el instrumento para lograr esa emancipación por parte de la población. De acuerdo con lo anterior, a los niños no se les enseñaban ideales basados en los estereotipos de la sociedad; sino que se les proporcionaban los recursos necesarios que les sirvieran de ayuda para lograr crear sus propios ideales. Esto llevaba, enseñar al niño a pensar, y a través de este tipo de educación, se activaba la función reflexiva del alumno.

Además de en la coeducación, este pensamiento educativo se sustenta sobre el aprendizaje activo; así, este pedagogo rechaza el libro de texto y un aprendizaje basado en la memoria. En contraposición al aprendizaje memorístico, Cossío describe un aprendizaje realista y activo por parte del alumno. De acuerdo con esto, el alumno alcanza los aprendizajes por sí mismo y es necesario que los niños se desplacen hasta donde se encuentran los conocimientos; pudiendo ver así, por sí mismos, la realidad y alcanzar los aprendizajes a través de su función reflexiva. Ligado a este aprendizaje activo, hacen entrada las excursiones escolares, mencionadas con anterioridad en el presente trabajo, a las que tanta relevancia concede Cossío. A través de ellas, el aprendizaje consigue ser activo y práctico a la vez. Buscando este aprendizaje también dentro de las aulas, este pensador habla de utilizar métodos educativos que admitan el uso de tareas manipulativas; siendo métodos más próximos a lo práctico que a lo teórico. A pesar de lo anterior, no considera el método educativo como centro de la actividad educativa; sino que en ese lugar, sitúa la actitud y disposición del maestro.

Además, razonado con todo lo ya mencionado, no es de extrañar que Cossío conceda una mayor importancia al discente que al docente; pues como se puede deducir de todo lo anterior, el alumno debe ser el protagonista de su propio aprendizaje.

El proceso de enseñanza-aprendizaje debe estar relacionado permanentemente con el juego, pues para que el aprendizaje sea favorable, éste no solo debe implicar que el alumno llegue por sí mismo, sino que además, debe suponer disfrute para él. Si a la vez que aprende, el alumno se divierte, es más posible que el aprendizaje sea significativo, y por tanto, sea un aprendizaje duradero que permanezca en el tiempo para poder darle uso en un futuro. Además de que el niño disfrute con lo que aprende, como afirmaba Ausubel (1983), será indispensable para conseguir un aprendizaje significativo, partir de lo que el alumno sabe. El mayor ejemplo del aprendizaje gozoso, ya mencionado, son las colonias organizadas por el Museo Pedagógico de aquellos años y las actividades que llevaban a cabo las Misiones Pedagógicas; en ambos proyectos estuvo involucrado Manuel Bartolomé Cossío.

La educación en lugar de la instrucción, implicaba un desarrollo integral del niño en lugar de desarrollar únicamente las cualidades racionales. De esta forma, se tenía en cuenta al niño en todos sus aspectos, sin concederle una mayor importancia al ámbito cognitivo que al resto. Y es aquí donde entra la importancia que Cossío le atribuía a la enseñanza del arte. Además de atribuirle una vital importancia para activar la reflexión, pues a través del arte los niños podían fácilmente “aprender a ver”; el arte, en sus amplias dimensiones, favorecía el aprendizaje integral.

Su ideal de escuela

En base a lo comentado en el apartado anterior, es fácil intuir en qué línea irá la escuela que era ideal para Manuel Bartolomé Cossío. A través de las palabras de Otero (1994a) será posible definir el modelo de escuela de este personaje.

Cossío enmarca un concepto de escuela que se ve claramente en las Colonias y en las Misiones Pedagógicas. Se trata de una escuela que no necesita paredes, ni mesas, ni pizarras; habla de una escuela abierta, la cual no debe contenerse entre las cuatro paredes de un edificio. Se habla de una actividad docente que se desarrolla al aire libre y no está sujeta a ningún tipo de obligación, a ella se asiste libremente y por el placer que supone para el individuo recoger conocimientos; sus propios conocimientos, a los cuales ha llegado a través de sus propias conclusiones. Teniendo en cuenta lo anterior, no se puede evitar relacionar este modelo de escuela con la escuela rural, indudablemente se asemeja más a ésta que a una urbana; la necesidad de aprender al aire libre parece estar más relacionada con el espacio rural.

Xirau (1969) descubre una escuela completamente alejada y contraria a la que conocemos hoy en día. Se habla de una escuela que no debe centrarse, desde un primer momento, en la escritura y la lectura; pues Cossío trata de inútil este aprendizaje sin haberse considerado antes otros aprendizajes primordiales ¿Cómo van a aprender los niños a leer y escribir, antes que a ver y conocer el mundo que los rodea? De esta manera, el pensador defiende que los primeros años de vida no son los idóneos para estas actividades; si se retrasa el aprendizaje de éstas a años posteriores, cuando el niño ya tenga un rico ideal del mundo que le rodea y sienta curiosidad por conocer más, el aprendizaje de la lecto-escritura será más rápido, menos pesado y más provechoso. De acuerdo con lo anterior, se puede apreciar como Cossío, antepone aprender a ver y a pensar, ante la enseñanza de la lecto-escritura. El pensador no niega que poseer el lenguaje es un paso primordial; pero dicho lenguaje, para que alcance su verdadera función, debe estar cargado de significado, y eso solo será posible si el niño ha conseguido con anterioridad conocer todo ese lenguaje a través de sus propios ojos en el entorno que le rodea.

En una escuela abierta como la mencionada, no se puede obviar la educación física. Otero (1994a), reconoce una vital importancia de la actividad física en este modelo de escuela, pues dicha actividad implica juego y aprendizaje al aire libre; puesto que Cossío hace referencia a una educación integral, en la que no solo se educa la mente sino también el cuerpo. Así pues, los métodos más utilizados para llevar a cabo la actividad física fueron el excursionismo y las colonias.

Siguiendo con el modelo de una escuela que busca la educación integral de sus alumnos, Otero (1994a) hace referencia a la enseñanza técnica. Los trabajos manuales, no solo favorecen la educación integral, sino que también, impulsan el carácter activo y vivo que tiene que mantener el prototipo de escuela de nuestro personaje. A través de la educación técnica, elemento básico en su prototipo escolar, los niños aprendían haciendo, mediante sus acciones llegaban a los aprendizajes. Ligada a esta enseñanza técnica, Cossío le cede un lugar importante en su escuela a la educación artística. Dicha enseñanza debía de ser viva, y realizarse mediante el contacto directo con los objetos de uso cotidiano.

La escuela de Cossío no parece muy a favor de la educación religiosa; pues pensaba, que los dogmatismos deben evitarse en el espacio educativo. Sin embargo, no presentaba ningún inconveniente en que la educación religiosa se diese fuera de la escuela siempre y cuando no se convirtiera en adoctrinamiento; respetaba así los ideales de cada familia.

Es obvio, que en esta escuela no cabe cualquier docente, y el maestro que encajaba a la perfección en la escuela de Cossío, no era otro que el que se conoce como orientador de un desarrollo integral. Se habla de un educador que debía en primer lugar, despertar y mantener el interés del niño; guiándolo hasta un razonamiento que le facilitará recoger los aprendizajes por sí mismo. Del docente depende que la escuela se convierta en un lugar agradable al que asistir para el alumnado, y por esta razón, Cossío siempre luchó por mejorar la formación de los maestros. Para él, el maestro era el material más valioso de la escuela, y por tanto, en el que más necesario era invertir.

CUARTA PARTE. EL FINAL DE ESTOS MAESTROS

Después de ser las luces de la República, tras luchar y esforzarse por demostrar la valía de su profesión, y a continuación de haber vislumbrado un nuevo panorama educativo a través de ellos, las luces de esta época se fueron apagando y de nuevo se hizo la oscuridad. Los maestros republicanos sufrieron las consecuencias, y tuvieron que pagar muy caro esos brillantes años en el ámbito educativo que brindó la II República.

La represión del magisterio

Como relata Lafoz (2007), todo el rencor que tenía una parte de la sociedad hacia la II República salió a la luz en julio de 1936. En esos momentos, se produjo un impulso desmedido por acabar con todas aquellas personas que habían tenido que ver o estaban completamente involucradas con la II República y sus acciones. Como era de esperar, la peor parte fue para el magisterio. El odio y el desprecio hacia su labor, que tanto había avanzado durante la etapa republicana, se hizo palpable a través de la brutal persecución que sufrieron los maestros republicanos; seguimiento que tuvo muchos diferentes desenlaces, de los cuales se hablará más adelante. El autor habla de una clara eficacia en dicho hostigamiento. En contraposición, poca eficiencia se tenía para saber a ciencia cierta en esos tiempos, y todavía hoy en día, quiénes y cuántos eran los perseguidos; así como el lugar y el motivo de su final. Dicha persecución, queda dividida en dos fases por Julia Cifuentes y Pilar Maluenda (1995); se diferencia entre una primera fulminante y violenta, y una segunda más lenta y pacífica.

La primera fase, fulminante y violenta, es la más cruenta represión. Como señala Morente (1997), la represión fue el arma clave para la instauración del franquismo. La violencia era utilizada para infundir miedo y respeto hacia el nuevo Estado, y dicha violencia, dirigida en su mayor parte hacia los maestros, sirvió de ejemplo para que el resto de la sociedad no cometiera ningún fallo del que pudiera luego arrepentirse. En estos primeros momentos del franquismo, la eliminación física de toda persona

contraria al nuevo régimen, era el objetivo. Para nuestra desgracia cultural, los maestros se llevaron la mayor parte de esta represión. Como desvela Lafoz (2007), muchos de aquellos maestros fueron fusilados, encarcelados, o incluso pasaron sus últimos días en campos de exterminio; siendo estos los desenlaces más funestos para el magisterio.

Aquellos maestros que sobrevivieron a esta primera represión, tuvieron que hacer frente a una represión menos violenta, pero no menos directa. Este magisterio tuvo que afrontar un eterno período de depuración, a través del cual, los maestros eran retirados de sus funciones pedagógicas; dando lugar a otro desenlace para el magisterio, que aunque no tan funesto como los anteriores, era injusto y menospreciante. A través de los estudios que refleja Morente (1997), mencionado ya en el párrafo anterior, podemos saber qué características compartían la gran parte de los docentes depurados. El número de maestras depuradas era marcadamente mayor al de maestros; este dato, apoya la idea sobre las profesoras republicanas que se destaca en el documental de Pérez (2013) al que se alude con anterioridad en el presente trabajo. Las educadoras republicanas parecen sufrir una doble depuración: son depuradas por ser maestras en esa época educativa tan decisiva, donde ellas eran el alma de la República; y además, son depuradas como penalización por romper el modelo que hasta entonces se conocía de mujer (sumisa y a la sombra del hombre), pues la República supuso una modernización en ellas, convirtiéndolas en un prototipo de mujer culta, independiente y autónoma. Otra característica de este magisterio depurado era la edad, mayoritariamente se habla de maestros menores de 30 años. Entre este magisterio, se encontraban miembros de organizaciones sindicales como FETE, CNT y AMV. Además, la mayoría de estos profesores ejercían en su propia provincia o provincias cercanas, lo que nos deja ver la injusticia de su depuración; pues conocían bien el entorno en el que se desempeñaba su labor, y por tanto, su labor docente era del todo eficiente. Morente (1997) señala que, un 70% de los maestros depurados eran aptos para enseñar, tanto profesionalmente, como política y moralmente.

La depuración era llevada a cabo por una serie de comisiones, una por provincia, las cuales se encargaban de todos y cada uno de los pasos en el proceso de depuración. Dichas comisiones, se componían de cinco miembros: un presidente, un secretario y tres

vocales. A través de las palabras del autor ya mencionado, se vislumbra que los miembros de las comisiones no se seleccionaban teniendo en cuenta sus conocimientos de educación, sino que se anteponían los conocimientos morales y políticos; y lo verdaderamente importante era una actitud ideológica afín al nuevo Estado. Se descubre también una objetividad limitada por parte de las comisiones, pues a los investigados apenas se les daba opción de defenderse, y una simple sospecha podía transformarse injustamente en una prueba irrefutable. Dicho autor diferencia entre tres tipos de comisiones según el tipo de documento que se utilizaba en el proceso de depuración. En el primer grupo de comisiones, clasifica a aquellas que utilizaban formularios minuciosos y detallados. En un segundo grupo, habla de comisiones que en lugar de formularios, solicitan informes sobre las conductas de los maestros en varios ámbitos diferentes (político, profesional...). Por último, habla sobre unas tercera comisiones que hacen uso de un interrogatorio, que aunque riguroso, no alcanza la meticulosidad de las primeras comisiones y sus detallados formularios.

Lafoz (2007) desvela cual fue el primer paso de las comisiones para llevar a cabo la rotulada depuración del magisterio. Como primer movimiento, confeccionaron un cuestionario con doce interrogantes sobre diversos aspectos que les interesaba averiguar acerca de los maestros republicanos. Estaban interesados en indagar sobre la actitud profesional que presentaban, las ideas políticas que tenían, cuáles eran sus creencias religiosas, cómo había sido su comportamiento tras el golpe militar; e incluso, las comisiones estaban interesadas en saber si estos maestros eran asociados de algún partido o sindicato, y qué tipo de revistas o periódicos acostumbraban a leer. El informe con las cuestiones que se acababan de exponer, era mandado para su contestación al párroco, al alcalde, al comandante de la Guardia Civil, y a un padre de familia de cada provincia. La información que se conseguía a través de estos formularios era apoyada por diversas averiguaciones, hechas por cualquier persona, que llegaban a oídos de las comisiones. Además, eran frecuentes los registros en los hogares de los maestros para verificar toda la información conseguida. El proceso de depuración seguía su curso, como narra Morente (1997), haciéndole llegar al maestro expedientado un listado de los cargos que se le imputaban. Los cargos eran el resultado de las innumerables informaciones, que se habían recogido sobre el docente a través de los cuestionarios y

las denuncias anónimas. Los maestros disponían de diez días para recabar toda la información posible y los alegatos más convincentes, con el fin de demostrar la falsedad de las acusaciones. La defensa que debían hacer los docentes sobre los cargos de los que se les acusaba, perdía valor cuando se centraba en negar los cargos. La única forma de salir absuelto por las comisiones depuradoras, implicaba testimonios de personajes con validez para el nuevo régimen, los cuales detallaran una profesionalidad adecuada por parte del maestro acusado. En la mayoría de los casos, la visión crítica de las comisiones depuradoras, convertía en imposible la refutación de los cargos; aún contando con testimonios de personas válidas. La injusta resolución de los expedientes, dejaba ver la poca objetividad de la que disponían las comisiones, las cuales, con mucha frecuencia, tenían en cuenta sólo las informaciones negativas.

A través de los estudios de Morente (1997), se puede saber hoy en día, cuáles fueron las resoluciones que más se adoptaron en esos momentos. Tras el trabajo realizado por las comisiones depuradoras, los expedientes eran revisados por el Ministerio, que se encargaba de imponer las sanciones; entre las más utilizadas cabe destacar: la separación del servicio, la suspensión de empleo y sueldo, y el traslado fuera de la provincia.

Sin duda, el mejor desenlace para el magisterio republicano fue el exilio. Lafoz (2007) descubre el número tan alto de docentes, que tras la guerra civil, abandonaron su tierra natal. Por miedo a las represalias, y quizás prediciendo lo que se avecinaba para el magisterio durante los años posteriores a la contienda, numerosos docentes salieron de España y comenzaron una nueva vida en destinos como Francia, y diversas ciudades de América del Sur.

A través de las palabras de Morente (1997), se puede concluir, que al igual que la II República, el régimen franquista consideraba la escuela el lugar idóneo para decidirse la victoria o la derrota del nuevo Estado. De acuerdo con lo anterior, la depuración del magisterio era necesaria, pues el nuevo modelo escolar demandaba un nuevo prototipo docente. A través de ésta, el nuevo régimen conseguía apartar del ámbito educativo a los maestros que no les interesaban; pues no reunían los requerimientos obligatorios para alcanzar el objetivo que el nuevo Estado se había propuesto para la escuela. Por ello, la

depuración del magisterio tuvo una doble función, aparte de sancionar las conductas que resultaban inadecuadas para el franquismo (creando así un modelo de comportamiento que se debía seguir para evitar el castigo), quedaba perfilado el prototipo de maestro que se requería para esta nueva escuela. La depuración del magisterio tuvo una consecuencia, de la cual hoy en día, aún se percibe su repercusión en la enseñanza. La educación española dio un paso atrás durante el periodo franquista, pues la mayoría de los docentes depurados fueron los que mayor compromiso e innovación educativa habían demostrado.

Conclusiones

El objetivo que se perseguía desde el principio del trabajo, el cual se centraba en comparar la figura docente de la II República con el maestro actual con el fin de tener presente aquello que les permitió avanzar en el ámbito educativo, se puede afirmar que ha sido cumplido. A lo largo de la comparativa, es posible apreciar las notables semejanzas entre ambos maestros. Y a través de ésta, es posible tener en cuenta los cambios que serían necesarios para alcanzar actualmente un avance en materia educativa.

El camino de la educación es largo y arduo, y los maestros siempre encuentran en él piedras y otros obstáculos que les impiden el avance. Dichos impedimentos que les dificultan el progreso son numerosos, pero es probable, que gran número de éstos se reduciría si nuestra educación no tuviera que bailar al son de una potencia política diferente cada determinado tiempo. Mantener la ley educativa, independientemente de quién se encuentre gobernando, podría suponer una gran ventaja. Andar todos juntos en la misma dirección les permitiría apreciar los errores con mucho más tiempo de maniobra, además de ver con más facilidad su solución.

Tras la revisión efectuada sobre el contexto educativo republicano, se puede afirmar que, sin todo lo que se consiguió por aquel entonces no sería como es actualmente la educación; las reformas que se llevaron a cabo durante la II República, dejaron como

consecuencia el contexto educativo que vivimos hoy en día. Siguiendo las huellas que dejaron en el camino sus compañeros republicanos, los maestros de hoy en día han conseguido llegar a la posición del camino donde ahora se encuentran. De acuerdo con lo anterior, si les fue bien siguiendo sus huellas, ¿por qué no se vuelve la vista atrás para conseguir más avances? Si a través de este trabajo se han podido entresacar ideas haciendo una revisión de la educación republicana, las cuales son clave para poder mejorar el sistema educativo, realizando más estudios y análisis con el mismo objetivo, se conseguirían nuevos resultados que enriquecerían el estudio de la práctica docente.

Respecto a la figura del maestro, independientemente del paso del tiempo, es una figura afectada por la sociedad que la rodea. A día de hoy, aún no se entiende el porqué, pero los maestros son personas poco comprendidas y su profesión no se valora todo lo necesario. Se sigue pensando que la docencia es un trabajo sencillo y que cualquier persona puede realizar. Sin embargo, solo los que se mueven por la vocación son capaces de apreciar el esfuerzo y el trabajo que supone esta profesión. A su vez, solo los maestros valoran el avance y el progreso de sus alumnos, pues dicho adelanto es también el suyo propio. Ejemplo de lo mencionado hasta ahora es la huella que dejan los maestros; que los profesores dejan estela y marcan la vida de los niños, es una afirmación que está presente en el referente colectivo. A través de ésta, se puede apreciar fácilmente la relevancia que tiene un maestro y toda su intervención sobre el desarrollo del niño y sobre lo que llega a ser en su vida. Por lo tanto, ¿por qué se sigue dudando de la importancia de esta profesión? Se observa así, la contradicción que se produce en la sociedad sobre la profesión del magisterio. Por una parte, se reconoce parte de su relevancia, pues se reconoce que dejan huella en los niños; pero por otra parte, se sigue menospreciando su figura y su actuación. Esta constante contradicción no es para nada favorable, en su lugar, personas con los ojos abiertos que reconozcan y valoren dicha labor son necesarias para propiciar el progreso de la educación.

Ligada a la idea anterior, surge una nueva como solución. Después de todo lo descrito, es fácil pensar que los maestros actuales comparten semejanzas con los maestros republicanos, tanto en forma de ser/actuar como metodológicamente hablando. De acuerdo con esto, es posible admitir que solo habrá avance en el ámbito educativo si

los educadores actuales, cogidos de la mano con los docentes republicanos, comienzan a parecerse cada vez más a ese maestro de la II República. El primer aspecto a cambiar para conseguir esa semejanza, debe ser la actitud; ya que la actitud ante los hechos es determinante. Nuestros maestros están faltos de impetuosidad e ilusiones, cada día se advierten más docentes resignados y con esa postura no surgirá el avance. Es necesario cargarse de entusiasmo e ilusión, así como luchar y defender la profesión, tal y como hizo hasta el último día el pensador Manuel Bartolomé Cossío.

Personajes como Cossío hacen falta en el panorama educativo actual. Personas cuya dedicación a la enseñanza sea tal, que dediquen su vida a ésta por completo, son totalmente necesarios para poder avanzar con decisión en el trabajoso camino de la educación. Al igual que este personaje, debemos pensar que el elemento más valioso dentro de la escuela es el docente. Y a su vez, es necesario admitir que nuestra sociedad no lo aprecia lo suficiente debido al poco valor que tienen los estudios de magisterio; pues éstos podrían mejorar. El avance en la formación del magisterio, podría suponer, como lo hizo en la II República, el surgimiento de una educación mejor y más favorable para avanzar en ámbito educativo.

Muchos son los aspectos que requieren ser modificados para conseguir un avance en educación. Y a día de hoy, aún caben dudas sobre si se conseguirá alcanzar el reconocimiento que ganaron los maestros republicanos. Pero no hay duda, que teniéndolos como modelos a seguir, más tarde o más temprano, se forjará un colectivo de maestros que cogidos de la mano de la figura docente de la República, conseguirán dar esos pasos que tan necesarios son en ámbito educativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldecoa, J. (1991). *Historia de una maestra*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Ausubel, D., Hanesian, H. y Novak, J. (1983). *Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. México: Editorial Trillas.
- Cifuentes, J. y Maluenda, P. (1995). *El asalto a la República: los orígenes del franquismo en Zaragoza (1936-1939)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Constante, M. (2001). *Crónicas de un maestro oscense de antes de la guerra*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, D.L.
- Cossío, M.B. (2007). *El maestro, la escuela y el material de enseñanza: y otros escritos*. Madrid: Biblioteca Nueva: Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia, D. L. [Edición de Otero Urtaza, E.M.]
- Cuerda, J.L., Otegui, E. (1999). *La lengua de las mariposas*, [DVD]. Madrid: Sogetel, cop.
- Jiménez-Landi, A. (2010). *Breve historia de la Institución Libre de Enseñanza (1896-1939)*. Madrid: Editorial Tebár, S.L.
- Juan Borroy, V.M. (2004). *La tarea de Penélope. Cien años de escuela pública en Aragón*. Zaragoza: Ibercaja, Obra Social y Cultural.
- Lafoz, H. (2007). *Aniquilar la semilla de Caín. La represión del magisterio republicano*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, D.L.
- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa.
- Montero, A. (2009). La ley de Instrucción Pública (Ley Moyano, 1857). *Revista del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios en materia educativa de la Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria*, 1. Recuperado de: <http://revista.muesca.es/index.php/articulos1/71-la-ley-de-instruccion-publica-ley-moyano-1857>
- Morente, F. (1997). *La escuela y el Estado Nuevo: la depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)*. Valladolid: Ámbito, D.L.
- Otero, E.M. (1994a). *Manuel Bartolomé Cossío: pensamiento pedagógico y acción educativa*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

- Otero, E.M. (1994b). *Manuel Bartolomé Cossío: trayectoria vital de un educador.* Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, D.L.
- Patronato de Misiones Pedagógicas (1934). *Patronato de misiones pedagógicas.* Madrid: S. Aguirre, impresor.
- Pérez, M. (2011). *La enseñanza en la Segunda República.* Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, D.L.
- Pérez, P. (2013). *Las maestras de la República,* [DVD]. Madrid: FETE-UGT.
- Piaget, J. (1973). *Seis estudios de psicología.* Barcelona: Barral Editores.
- Rivas, M. (1996). *¿Qué me quieres, amor?* Madrid: Santillana D.L.
- Ruiz, C. (1997). Maestro, escuela y sociedad (de la Restauración a la II República). *Revista Historia de la educación,* 16, 155-176.
- Sánchez, M. (2006). *Mi diario.* Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- Vigotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores.* México: Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo.
- Xirau, J. (1969). *Manuel B. Cossío y la educación en España.* Barcelona: Ediciones Ariel.